

# Contenidos mentales e inteligencia artificial fuerte<sup>1</sup>

## Mental Contents and Strong Artificial Intelligence

Juan José Rosales Sánchez<sup>2</sup>

**Resumen:** El propósito central de este trabajo consiste en un examen del concepto de inteligencia artificial fuerte, denominación ideada por John Searle, a partir de los contenidos mentales, tal como se proponen en los campos de la filosofía de la mente y de la epistemología contemporáneas. En concordancia con el objetivo planteado, el ensayo procede a examinar la noción de contenido en relación con la distinción conceptual/no conceptual. Del mismo modo, analiza algunas ideas relevantes sobre la noción de inteligencia artificial fuerte propuestas por Searle y examina cómo, a partir de la noción de contenido mental, se puede cuestionar la posibilidad de una inteligencia artificial fuerte.

**Palabras clave:** Contenidos mentales, filosofía de la mente, epistemología, inteligencia artificial fuerte.

**Abstract:** The central purpose of this paper is to examine the concept of strong artificial intelligence, a term coined by John Searle, based on mental contents, as proposed in the fields of contemporary philosophy of mind and epistemology. In accordance with the stated objective, the essay proceeds to examine the notion of content in relation to the conceptual/non-conceptual distinction. Likewise, it analyzes some relevant ideas about the notion of strong artificial intelligence proposed by Searle and examines how, based on the notion of mental content, the possibility of strong artificial intelligence can be questioned.

**Keywords:** Mental contents, philosophy of mind, epistemology, strong artificial intelligence.

- 
- <sup>1</sup> Una versión de este trabajo fue leída por su autor en noviembre de 2023, en las actividades de las *XVI Jornadas de Investigación de la UCAB*.
- <sup>2</sup> El Dr. Juan José Rosales es profesor de Filosofía en el Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL)-España y en la Universidad Católica Andrés Bello-Venezuela. Obtuvo en 2015 el XII Premio de Investigación Filosófica Federico Riu y en 2014 el Premio a los Trabajos de Investigación del Personal Académico de la Universidad Católica. Ha sido docente en investigador en universidades de Venezuela y Ecuador. Ha publicado libros, capítulos de libros y decenas de artículos en revistas especializadas, arbitradas e indizadas. Entre sus recientes publicaciones destaca *La experiencia y los límites de lo conceptual* (Caracas: AB Ediciones, 2023).

## Introducción

De acuerdo con algunas teorías, se atribuye contenido a un estado mental si el sujeto que posee este último se representa parcelas el mundo, es decir, objetos, de ciertas maneras o adjudicándole algunas características. En este contexto de uso del término, el significado de contenido estaría entonces determinado por la forma en que un sujeto se representa un evento del mundo, un estado de cosas. Entonces, cabe así pensar la posibilidad de modalidades distintas para representarse el mundo, entre ellas, una modalidad no conceptual.

Ahora bien, según la idea central de la teoría del contenido no conceptual, algunos estados mentales pueden representar el mundo a pesar de que el portador de aquellos estados mentales no posea los conceptos requeridos para especificar, con arreglo a herramientas lingüísticas, su contenido. Esta idea básica ha sido desarrollada de formas diferentes y aplicada a distintas categorías de estado mental. En este trabajo, la cuestión de partida relacionada con la idea de contenido no conceptual es si, admitida su posibilidad, puede calzar dentro de una concepción amplia de inteligencia. A partir de esta noción de inteligencia se explora la posibilidad de una inteligencia de tipo artificial capaz de generar y gestionar contenidos equiparables a los que atribuimos a la mente humana.

Como veremos, Searle, a quien se concede en este ensayo una amplia atención, niega la posibilidad de una inteligencia artificial fuerte, como el mismo la ha llamado, basado en la afirmación de que un contenido mental se caracteriza por su carga semántica, por el significado. Como adelanto, hemos de decir que la tesis de Searle sobre el contenido mental se sitúa en los predios del conceptualismo. Ahora bien, si Searle niega que un programa de computación no es equiparable a una mente y, por tanto, no es portador de contenido mental, en este ensayo nos preguntamos si se puede afirmar algo similar basados en la noción de contenido no conceptual, entendido este como un contenido que no está determinado por elementos semánticos. En suma, si los programas de computadores son pura sintaxis y carecen de semántica, y eso confirma

## Contenidos mentales e inteligencia artificial fuerte

que no son semejantes a una mente, ¿qué estatus podríamos conceder a animales que no son usuarios de conceptos, pero que consideramos capaces de aprender y de tomar decisiones? ¿Serían equiparables, en cierto modo autómatas? ¿Sería impropio atribuirles capacidad de aprender y de tomar ciertas decisiones que se derivarían de una especie de lectura entre líneas, o de lectura de lo que ocurre en su entorno?

De acuerdo con nuestras ideas, tal como lo decimos en la conclusión de este trabajo, es difícil vislumbrar cómo un programa computacional puede copiar o reproducir las conductas de ciertas criaturas a las que cabe atribuir cierta inteligencia y el ser portadores de contenidos no conceptuales. Para poner fin a esta introducción, y esperamos que no se tome como una excusa, el ensayo se centra en problemas e incertidumbres más que en respuestas y convicciones.

### Contenido conceptual

Por mor del objetivo de este trabajo, es imprescindible comenzar con algunas referencias a la noción de contenido conceptual. En los estudios de filosofía de la mente se suele afirmar que el caso paradigmático de un estado mental con contenido conceptual es la actitud proposicional. Así, tener una actitud proposicional implica partir de afirmaciones con cierta relación a un contenido, es decir, un pensamiento o una proposición, y el contenido de un estado con actitud proposicional se determina por los límites que marcan los conceptos. En consecuencia, el contenido es lo que se cree, lo deseado, lo esperado. Y así, cuando se piensa, se habla o se percibe la forma como se aprehende el mundo está en función de los conceptos que se poseen. De todo lo anterior se sigue que las creencias, y lo que se dice sobre el mundo, están siempre determinados por conceptos<sup>3</sup>.

Como se puede apreciar, si admitimos que los únicos contenidos mentales son los que hemos caracterizado hasta aquí como de tipo conceptual, entonces todo aquello que consideremos dentro del

---

3 Cf. J. J. Rosales S., *La experiencia y los límites de lo conceptual* (Caracas: AB Ediciones, 2023).

campo de la experiencia y del conocimiento estará determinado por el uso de conceptos. De la aceptación de esta tesis se derivaría necesariamente que el proceso de conocimiento se circunscribe a la aplicación de conceptos a objetos. Por consiguiente, el ejercicio de las capacidades de conceptualización y la interrelación dentro de un espacio lógico de razones<sup>4</sup> serían las actividades que perfilan y hacen patente la inteligencia. Pero ¿qué deberíamos entender por inteligencia? Esta es una cuestión que debemos abordar más adelante, pues no conviene utilizar este término como si su significado fuera unívoco y de conocimiento común.

Continuemos con la noción de contenido conceptual. Si un contenido se caracteriza por estar ligado a una actitud proposicional, como ya se ha dicho en líneas precedentes, entonces su configuración depende de un conjunto de conceptos. En este tratamiento de la noción de contenido conceptual están muy presentes las enseñanzas sobre los necesarios vínculos entre conceptos y sentencias que Frege ha dejado plasmadas en su obra<sup>5</sup>. En resumen, de acuerdo con las tesis fregeanas, el contenido de una actitud proposicional y el significado de una sentencia están fundados en conceptos.

En lo expuesto hasta este punto, hemos puesto el énfasis en los tratamientos que recibe la noción de contenido en el campo de la filosofía de la mente. Pero este es un punto de partida, pues interesan aquí los alcances gnoseológicos de la noción de contenido y su posible uso para el abordaje de cierta concepción de la inteligencia. En especial, de una concepción de la inteligencia ligada con la actividad sensorial y la experiencia.

Alcanzada cierta maduración, debida al entrenamiento y funcionamiento de capacidades lingüísticas y de raciocinio, de lo que McDowell llama “capacidades conceptuales”, una criatura sería apta para habitar en el reino de la experiencia. Sin dichas capacidades, una

---

4 Cf. J. McDowell, *Mente y mundo* (Salamanca: Sígueme, 2003).

5 Cf. G. Frege, *Sobre sentido y referencia. Estudios sobre semántica* (Barcelona: Ariel 1984).

criatura solo habitaría en un entorno. Quiere decir esta distinción, de acuerdo con la filosofía de McDowell, que la experiencia es solo para los usuarios de conceptos y estos, y solo estos, se mueven en el mundo<sup>6</sup>. Esto es así “puesto que el mundo es todo lo que es el caso (...) no hay ninguna fisura entre el pensamiento, como tal, y el mundo”<sup>7</sup>, sostiene con firmeza el filósofo de Pittsburgh. Notará el lector la influencia de Wittgenstein<sup>8</sup> en las tesis de McDowell. Es el animal lingüístico y con capacidad para producir símbolos y articularlos el único que puede moverse en la esfera de la experiencia. El resto de los seres se limitarían a ciertas interacciones con sus entornos sin sobrepasar lo meramente instintivo. Por lo tanto, gracias al uso efectivo de sus capacidades lingüísticas, el ser de conocimiento, por antonomasia, es entonces aquel que tiene “capacidad de ocupar posiciones en el espacio de las razones”<sup>9</sup>. Nótese que las tesis de Wittgenstein se conjugan con las de Sellars<sup>10</sup> como premisas para las conclusiones de McDowell.

El conocimiento que básicamente interesa a McDowell en esta discusión sobre los tipos de contenido es el que se genera en la experiencia. Según este filósofo, “nuestros conceptos se entrelazan con lo que hacemos y padecemos”<sup>11</sup>. De esta manera, según el conceptualismo defendido por McDowell, un ser humano se representa las cosas con las que se topa -o interactúa- siempre por medio de conceptos; es esta clase de representación la que determina lo que conocemos como experiencia o conocimiento empírico. En este orden de ideas, no tendríamos manera de elaborar la experiencia si contamos únicamente con las capacidades sensoriales, con los elementos propios de la sensibilidad.

---

6 Cf. *Mente y mundo*.

7 *Mente y mundo*, 69.

8 L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (Madrid: Credos, 2009), proposición I, 9.

9 J. McDowell, “Perception as a Capacity for Knowledge”, en *The Aquinas Lecture* (Milwaukee: Marquette University Press, 2011), 114.

10 Cf. W. Sellars, “El Empirismo y la filosofía de lo mental”, en W. Sellars: *Ciencia percepción y realidad* (Madrid: Tecnos, 1971).

11 *La experiencia y los límites de lo conceptual*, 100.

Fijemos la atención a partir de aquí en el complemento, siguiendo la filosofía de Kant<sup>12</sup>, de la sensibilidad. Para que sea posible el conocimiento empírico se requiere el involucramiento de una facultad superior, caracterizada por su espontaneidad, esto es, el entendimiento. De acuerdo con una interpretación de Kant, de amplia aceptación filosófica, se requiere la colaboración entre las facultades del entendimiento (espontaneidad) y sensibilidad (receptividad) para que el conocimiento empírico sea posible. Entonces, de acuerdo con Kant, no hay experiencia ni con el solo uso de conceptos ni con el mero contacto sensorial con las cosas: “sólo parece necesario indicar que existen dos troncos del conocimiento humano, los cuales proceden acaso de una raíz común, pero desconocida para nosotros: la *sensibilidad* y el *entendimiento*. A través de la primera se nos dan objetos. A través de la segunda, los pensamos”<sup>13</sup>.

Situados en las interpretaciones de este texto por parte de la ortodoxia kantiana, la inteligencia, en sentido estricto, procede de la colaboración entre las dos facultades del conocimiento. Sin el armazón conceptual sería imposible dirigirse inteligentemente a los objetos. Sin embargo, en los escritos del propio Kant hay pasajes que habilitan al lector competente a la formulación de interpretaciones que divergen de las que suelen considerarse adecuadas en los medios académicos. Por ejemplo, a partir de su tesis según la cual “los pensamientos sin intuiciones son vacíos y las intuiciones sin concepto son ciegas”<sup>14</sup>, se abre un camino para examinar e interpretar sus ideas en torno a las nociones de forma y materia como elementos del conocimiento. Si bien en las categorías se hallaría la clave para interpretar lo que nos sucede, pues está claro que Kant las presenta como un componente *a priori* del conocimiento y como condición de toda experiencia, también ha dejado margen para pensar en una materia, o contenido, que se da en la intuición, sobre la que se aplican las categorías del entendimiento.

12 Cf. I. Kant, *Crítica de la razón pura*, edición bilingüe trad. Mario Caimi (México: Fondo de Cultura Económica, 2009); *Crítica de la razón pura*, trad. Pedro Ribas (Madrid: Alfabeta, 2002).

13 *Crítica de la razón pura*, A15/B29.

14 *Crítica de la razón pura*, A51/B75.

## Contenidos mentales e inteligencia artificial fuerte

La *distinción* entre forma y materia, presente en el pensamiento kantiano sobre la elaboración de la experiencia, puede interpretarse como una *dualidad*. Y, afincado en la dualidad, el intérprete afirma que Kant tiene en mente representaciones no conceptuales que hacen las veces de objeto de categorización o interpretación<sup>15</sup>.

### Contenido no conceptual

En las líneas precedentes hemos intentado presentar crítica y sintéticamente la doctrina del conceptualismo sobre el contenido de la experiencia. Por cuanto es un tema complejo y tratado abundantemente por filósofos contemporáneos de gran talla, es imposible que nuestra apretada síntesis satisfaga a todos los lectores. En cualquier caso, las caracterizaciones y juicios presentados sobre el tema aludido están destinadas a servir de marco conceptual limitado para el examen filosófico de la idea de una inteligencia artificial fuerte. Lo dicho en esta parte, sobre las caracterizaciones conceptualistas de los contenidos de la experiencia, vale también para la doctrina rival, esto es, para la del contenido no conceptual. En consecuencia, intentaremos presentar con rigurosa precisión la noción de contenido no conceptual de la experiencia. Pues bien, la idea central de la teoría del contenido no conceptual afirma que algunos estados mentales pueden representar el mundo, aun cuando el portador de esos estados mentales no posea los conceptos requeridos para especificar su contenido. Esta idea básica ha sido desarrollada de formas diferentes y aplicada a categorías diferentes de estado mental, pero no todos los desarrollos y usos de dicha idea central son compatibles. A pesar de esta dificultad teórica, cada uno de esos tratamientos presenta la tesis según la cual la manera en que una criatura puede representarse el mundo está determinada por sus capacidades conceptuales<sup>16</sup>. Pero es necesario, antes de proseguir en la exposición de la teoría del contenido no conceptual, señalar que el uso de la noción de contenido no conceptual entraña una dificultad inicial,

15 Cf. *La experiencia y los límites de lo conceptual*.

16 Cf. J. L. Bermúdez, "Nonconceptual Mental Content", en Edward N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <http://plato.stanford.edu/archives/spr2003/entries/content-nonconceptual/>

a saber, que en principio se nos presenta como una noción definida en oposición a lo que *es* conceptual. Afortunadamente, se trata solamente de una primera impresión.

Los teóricos del contenido no conceptual sostienen que las especificaciones del contenido deben ceñirse a la forma como aprehende el mundo quien piensa, habla o percibe. Pero rechazan que deba circunscribirse a los conceptos poseídos por quien ejercita la función de pensar, hablar o percibir el mundo. En consecuencia, se entiende a partir de esta tesis que son posibles modos de representarse el mundo sin la guía de conceptos. Es decir, existe un tipo de contenido no conceptual<sup>17</sup>. En relación con lo anteriormente planteado, cabe preguntarse ¿qué debe entenderse por estado mental y en particular por estado de representación? Permítasenos responder con la siguiente cita:

La noción de «representación mental» es (...) una construcción teórica de la ciencia cognitiva. Como tal, es un concepto básico de la teoría computacional de la mente según la cual los estados y procesos cognitivos están constituidos por la existencia, transformación y almacenamiento (en la mente/cerebro) de las estructuras portadoras de información (representaciones) o de un tipo o de otro”<sup>18</sup>.

Los estados mentales se entienden en términos de *ocurrencia*, transformación y almacenamiento de representaciones. Y a estas se las llama “estructuras portadoras de información”. Ahora, por ocurrencia puede entenderse la captación de las estructuras de información, es decir, la captación como un episodio mental. En relación con estas cuestiones, debe tenerse en cuenta que la idea de representación y muchas de las teorías involucradas en su tratamiento han sido planteadas con anterioridad a la teoría computacional de la mente. Por esta razón, no es impropio apelar a la tradición filosófica que se ha ocupado de teorizar sobre la representación. De esa tradición, la referencia a la

17 Cf. “Nonconceptual Mental Content”.

18 D. Pitt, “Mental Representation”, en Edward N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/mental-representation/>

## Contenidos mentales e inteligencia artificial fuerte

filosofía de Kant es valiosa, pues en la gnoseología kantiana se propone la existencia de dos tipos de representación con conciencia, ligadas una al concepto y la otra a la intuición, entendidas como dos modos de acceder a la información de forma mediata o inmediata. Ahora bien, si damos crédito a la tesis según la cual es posible la adquisición de información con base en la sola intuición, de acuerdo con una lectura no exenta de polémica de la epistemología kantiana, tendríamos abierta una vía de fundamentación teórica del contenido no conceptual. Una vía explorada en la filosofía de Robert Hannah.

Permítasenos examinar algunos movimientos argumentativos que Hannah presenta en un importante trabajo<sup>19</sup>:

1. Centrándose en el comportamiento de niños normales carentes de competencias lingüísticas y también en comportamientos animales, Robert Hanna afirma que es posible atribuirles cognición no conceptual. Una cognición regida por habilidades perceptivas, en cuanto que ciertas observaciones indicarían que los niños son capaces de discriminar objetos situaciones y además ajustar su conducta por tales discriminaciones.
2. Afincado en la teoría de la “finura de grano” fenomenológica, Hannah arguye que los seres humanos podemos captar mediante mecanismos perceptivos variedad de caracteres y cualidades que no se especifican empleando conceptos. En consecuencia, Hannah afirma que en los resultados que proceden de la indagación ordinaria, mediante la percepción, puede hallarse el contenido no conceptual.
3. Prosiguiendo con los alcances y logros de la discriminación perceptiva, defiende Hannah que los seres humanos podríamos discriminar objetos sin conocerlos conceptualmente, es decir,

---

19 Cf. R. Hanna, “Kantian Non-Conceptualism”, *Philosophical Studies* 137, N. 1 (2008).

no identificándolos “mediante notas” (reidentificación) para decirlo en términos de la filosofía de Kant<sup>20</sup>.

4. Otro movimiento argumentativo de Hannah, en favor de la tesis del contenido no conceptual, se basa en distinguir entre percepción y juicio. De acuerdo con esta distinción, podemos percibir algo sin elaborar juicio alguno sobre lo percibido. Estaríamos entonces ante un tipo de cognición no judicativa y, por ende, no conceptual.
5. La diferenciación entre saber cómo se hace algo y saber qué es ese algo es un punto de apoyo para Hannah. Desde su perspectiva, se puede saber hacer algo sin dominio conceptual que dé cuenta de en qué consiste ese hacer. La cognición ajena al *saber qué* es no conceptual. Habría un ámbito del hacer, de un saber técnico ligado a lo no conceptual.
6. Desde un enfoque de la teoría general de la adquisición de conceptos, Hannah sostiene que una versión de esta, quizá la mejor, admite que se adquieren conceptos simples sobre la base de la percepción no conceptual de los objetos que caen bajo esos conceptos.
7. Finalmente, con la mira puesta en una teoría lingüístico-cognitiva de los demostrativos, Hanna afirma que, en la mejor teoría, dado el caso del uso de demostrativos como “este” y “eso”, se incluye la tesis de que los demostrativos son fijados por los hablantes apoyándose esencialmente en recursos de la percepción y valiéndose de movimientos indexicales, sin proceder descriptivamente. Al no ser descriptivos, no se puede sostener que los demostrativos sean de carácter conceptual<sup>21</sup>.

20 Cf. I. Kant, *Lógica. Un manual de lecciones* (Madrid: Akal, 2000), AA: 09, 96.

21 Este conjunto de argumentos esgrimidos por Robert Hannah se encuentra expuesto y analizado con mayor amplitud y precisión en Rosales, *La experiencia y los límites de lo conceptual*, 169 y ss.

## Inteligencia Artificial (IA) fuerte

Con el tratamiento del concepto de *inteligencia artificial fuerte* intentaremos completar el cuadro reflexivo sobre la teoría de la inteligencia artificial fuerte, conocida también como inteligencia artificial general (IAG) o IA general. Como es conocido, esta teoría apunta a la posibilidad de la construcción de una máquina cuyas operaciones sean tenidas como un tipo de inteligencia equiparable a la de los humanos. Antes de proseguir, la pregunta que deberíamos intentar responder es ¿qué debe entenderse por inteligencia en este específico contexto de discusión? Aunque no hay una única definición ni acuerdos firmes en torno a lo que significaría el término inteligencia, para las discusiones en el campo de la inteligencia artificial esta puede entenderse en términos de conciencia de sí mismo, conjugada con la posesión y aplicación de capacidades para resolver problemas, aprender y planificar el futuro<sup>22</sup>.

La IA fuerte se proyecta, por ahora, como una aspiración que guía los esfuerzos de quienes invierten importantes recursos para fortalecer la investigación en este campo y como camino para la definitiva superación de lo humano como centro del mundo, entre los que adhieren a ideas trans y post humanistas. En cualquier caso, no deja de ser un tema atractivo, digno de ser considerado y por ello hoy en día contamos con importantes contribuciones teóricas y conceptuales provenientes de disciplinas diversas. Hasta el presente, hay quienes defienden que la confección de una IA fuerte será realidad, mientras que hay quienes niegan que pueda producirse. No obstante, antes de apresurarnos de forma irreflexiva a tomar partido por una u otra posición, debemos comprometernos en investigaciones y discusiones que involucren el establecimiento de un conjunto de parámetros racionales, lo mejor definido posible, que sirva de punto de partida aceptable para avanzar en el conocimiento de lo que se puede alcanzar en términos de cognición con el uso de máquinas programadas para tal fin. Uno de esos parámetros tendría que encargarse de las medidas de

---

22 Cf. <https://www.ibm.com/es-es/topics/strong-ai>. (Consulta: 22/11/2024).

éxito de la máquina o del sistema de inteligencia artificial. Medidas que indiquen con el mayor rigor posible los logros en términos de acciones o comportamientos que se consideren acordes con cierta concepción de inteligencia.

En relación con lo que se ha dicho en el párrafo precedente, el Test de Turing merece ser considerado, pues una cierta idea de inteligencia de las máquinas gravita en torno a aquél. El genial matemático británico planteó en el artículo “Computing Machinery and Intelligence”<sup>23</sup> la siguiente cuestión: ¿Pueden pensar las máquinas? Consciente de las dificultades que entraña el establecimiento de significados para los términos máquina y pensar, elude los caminos teóricos y se decanta por una posible solución de carácter experimental. En este sentido, propone “el juego de la imitación”, base de su famosa prueba. De acuerdo con la prueba, una máquina se consideraría inteligente si las respuestas suministradas a un operador humano no se pueden distinguir de las que suministraría otro ser humano.

Los planteamientos de Turing, hasta cierto punto pioneros de las investigaciones en inteligencia artificial, siguen suscitando respuestas a favor y en contra. Del segundo grupo de respuestas forman parte las tesis de Searle. Para este filósofo, en psicología, filosofía e inteligencia artificial predomina la idea de que los funcionamientos del cerebro y de los computadores digitales son análogos. Una idea que considera errónea, pero muy extendida y madre de otra que llama “inteligencia artificial fuerte”. Una idea extrema según la cual “el cerebro es un computador digital y la mente es solamente un programa de computador”<sup>24</sup>. De acuerdo con Searle, “este punto de vista tiene la consecuencia de que no hay nada esencialmente biológico por lo que respecta a la mente humana”<sup>25</sup>. A fin de cuentas, algunos importantes defensores de la inteligencia artificial fuerte, de acuerdo con Searle, concluyen que “la inteligencia es un asunto de manipulación de símbolos físicos (...) Mas

23 A. M. Turing, “Computing Machinery and Intelligence”, *Mind* LIX, N° 236 (1950): 422-460.

24 J. Searle, *Mentes, cerebros y ciencia* (Madrid: Cátedra, 1985).

25 *Mentes, cerebros y ciencia*, 34.

## Contenidos mentales e inteligencia artificial fuerte

bien, cualquier sistema que sea capaz de manipular símbolos físicos de una manera correcta es capaz de inteligencia en el mismo sentido literal de la inteligencia humana”<sup>26</sup>. Contra estas ideas formuló el Argumento de la Habitación China (CRA). De acuerdo con él, la mente no se limita a la simple manipulación de símbolos y de espaldas a su comprensión. Por eso es erróneo equipararla con programas informáticos que son especificables de manera puramente formal y carecen de contenido semántico<sup>27</sup>. En concreto, apunta Searle, “la sintaxis sola no es suficiente para la semántica y los computadores digitales en tanto son computadores tienen, por definición, solamente sintaxis”<sup>28</sup>.

Si las argumentaciones contra la posibilidad de una inteligencia artificial fuerte por parte de Searle son de interés para este trabajo, más lo son las tesis relativas a la relación entre mente y cerebro. A ellas nos referiremos a continuación.

- La primera de esas tesis, o proposiciones, como las llama Searle, es que procesos cerebrales son los causantes de lo que llamamos procesos mentales. No habría, pues, mentes sin cerebros. La base de lo mental es biológica<sup>29</sup>.
- La segunda proposición subraya que la presencia de la sintaxis no es condición suficiente para la semántica. La sintaxis “es puramente formal” y la semántica “es lo que tiene contenido”<sup>30</sup>. Prestemos especial atención la noción de contenido empleada por Searle, pues constataremos, al examinar la cuarta proposición de Searle, cómo encaja con su idea de lo mental.
- En la tercera proposición Searle distingue un programa de computador de una mente. El programa está definido totalmente por su “estructura formal o sintáctica”<sup>31</sup>.

---

26 *Mentes, cerebros y ciencia*, 35.

27 Cf. *Mentes, cerebros y ciencia*.

28 *Mentes, cerebros y ciencia*, 40.

29 Cf. *Mentes, cerebros y ciencia*, 45.

30 *Mentes, cerebros y ciencia*, 45.

31 *Mentes, cerebros y ciencia*, 45.

- Cuarta y última proposición: “Las mentes tienen contenidos mentales, específicamente, tienen contenidos semánticos”<sup>32</sup>. De acuerdo con esta tesis, los contenidos mentales están cargados de significado y son a su vez los elementos clave de los procesos de reflexión y de comprensión.

Concluye Searle: “Los estados mentales son fenómenos biológicos. La conciencia, la intencionalidad y la causación mental son todas ellas parte de la historia de nuestra vida biológica”<sup>33</sup>. Esta conclusión niega rotundamente la posibilidad de una inteligencia artificial equiparable a la del ser humano. Sin embargo, lo que deseamos destacar no es la negación de una inteligencia artificial fuerte, sino que Searle considera que un contenido mental es tal por el hecho de hallarse vinculado al significado, determinado por la semántica. Como se puede notar fácilmente, la posición de Searle no sería compatible con un enfoque no conceptualista de los contenidos mentales.

## **A modo de conclusión**

Como ya ha quedado expuesto, de acuerdo con los lineamientos generales de la teoría del contenido no conceptual, la actividad mental no se limita al ejercicio de lo conceptual. En otras palabras, lo que puede catalogarse de actividad inteligente no está restringido a la aplicación de conceptos a objetos y a la formulación de juicios. Los humanos ponemos en juego capacidades que nos vinculan con el mundo, o que nos permiten movernos en este: habilidades de discriminación (de grano fino), de orientación espacial, de ajustar nuestra conducta de acuerdo con demandas del entorno que no son procesadas mediante conceptos y teorías.

Con la afirmación del contenido no conceptual tendríamos un más acá de las habilidades reflexivas y lingüísticas. En ese más acá se situaría una inteligencia como capacidad de discriminación perceptiva, que resulta muy útil para afrontar retos y necesidades impuestos por

---

32 *Mentes, cerebros y ciencia*, 46.

33 *Mentes, cerebros y ciencia*, 48.

## Contenidos mentales e inteligencia artificial fuerte

el entorno en el que nos movemos. En las urgencias, casi siempre esas capacidades de discriminación se revelan muy útiles, y al volver sobre lo hecho no siempre logramos descifrar completamente su sustancia. Habría una base o punto de partida de nuestra inteligencia que se revela impenetrable. Al hablar en estos términos pienso en la teoría general de las relaciones que Bello<sup>34</sup> expone con la denominación de “instinto racional” en *Filosofía del entendimiento*.

Ahora bien, una pregunta que bien vale la pena ponderar con respecto a la posibilidad de una inteligencia artificial equiparable a la humana es: ¿cómo sería posible reproducir en una máquina esos instintos racionales, esas capacidades que, en cuanto punto de partida de las habilidades intelectuales, no son producidas por estas? Tal pregunta no se inscribe en la negación de la posibilidad de que se consiga construir una máquina inteligente al humano modo, pero sí quiere destacar que detrás de lo que llamamos condición humana está siempre nuestra constitución animal/biológica. Y, por cierto, no sugerimos en modo alguno que las condiciones animal y humana sean dos cosas yuxtapuestas, tampoco que sean dos cosas en sí mismas.

Al soslayar las capacidades de aprehensión de objeto en el mundo, a las que atribuimos el carácter de no conceptual, se pierden de vista las habilidades que compartimos con otros organismos en la naturaleza. Del mismo modo, tendemos a reducir la inteligencia a procesos lingüísticos y de cálculo. Si no se quiere tomar en cuenta esta dimensión no conceptual que pone de relieve nuestra naturaleza animal, simplemente señalaremos que con respecto al ejercicio de la inteligencia discursiva se plantean cuestiones que presentan dificultades para la defensa las teorías sobre la inteligencia artificial fuerte, tal como lo ejemplifica la argumentación de Searle.

En fin, tanto los que formulan teorías, desarrollan instrumentales matemáticos, trabajan en laboratorios para experimentar con esas teorías y aplican dichos instrumentales, como los que aprovechan

---

34 Cf. A. Bello, “Filosofía del Entendimiento”, en *Obras completas de Andrés Bello* (Caracas: Casa de Bello, 1981, vol. III).

Juan José Rosales Sánchez

de esos esfuerzos y sus resultados para filosofar sobre ellos, mueven de manera provechosa los engranajes del conocimiento. Felizmente, contamos con un campo de investigación que ofrece múltiples vías de exploración y, con ellas, posibilidades de reflexión sobre nuestra propia constitución como seres humanos. De esto último ha querido aprovechar este trabajo.